

Barbieri

7-33

Comedia

El Alcalde de sí mismo

Para el beneficio de las S.^{as} Mugerres

El 24 de Diciembre de 1823

Teatro del Principe



Slave

Tea 1-82-5000

Quilón

COMEDIA FAMOSA.

EL ALCAYDE
DE SI MISMO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Napoles, Barba.	***	Margarita, Infanta.	***	Serafina, Criada.
Federico, Principe de Sicilia.	***	Elena, Dama.	***	Antona, Villana.
El Infante su hermano.	***	Enrique, su Criado.	***	Villanos.
Roberto, Criado de Federico.	***	Leonelo, su Criado.	***	Criados.
Benito, Gracioso, Villano.	***	Un Capitan.	***	Soldados. Musica.

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro los primeros versos Roberto, y Federico, que saldrá armado, con botas, y espuelas, y caen despeñados.

Rob. **P**Recipitado buelo
nos despeña: Jesus!

Feder. Valgame el Cielo!

Rob. Estás, señor, herido? *Salen.*

Feder. Muerto fuera mejor, mas tal ha sido
siempre el rigor del hado,
que vive à su pesar un desdichado.

Rob. Guarde el Cielo tu vida,
de cobardes contrarios defendida,
que al fin, viviendo un hombre,
no hay horror, no hay espátoq le asfobre.

Feder. Antes, en penas tales,
el morir es el ultimo en los males.
Pluguiera à Dios, Roberto,
pluguiera à Dios, q allí me huviera muer-
entre asfombros, y espantos. (to
las fieras armas de enemigos tantos;
y no fuerte, y altivo,
ò venturoso mas, huviera esquivo
dexado una lançada

muerto à D. Pedro Esforcia en la estacada:
No huviera yo llegado
de duro acero, de diamante armado,
como vès, à este monte,
termino, al parecer, de este Orizonte;
ò ya que aqui llegasse,
pluguiera à Dios, que en el me despeñasse,
quando veloz tropieza
el Cavalló en su propia ligereza;
pues fuera el daño menos,
que vernos oy de confusiones llenos,
y de tantos contrarios perseguidos.

Adviertan tus sentidos,
que pierdo à Margarita lo primero;
à Margarita bella,
que fue del Cielo flor, del Campo estrella:
luego que nos hallamos
en un monte, y que en el los dos estamos,
el Cavallo perdido,
tù cansado, yo armado, y sin vestido.
Y quando à alguna Aldèa
queramos ir, ninguno havrà que vea
à pie, y armado un hombre,

A

que

que no se ría de él, ò no se asfombre:
 y siendo conocido
 por las señas tan grandes, mas seguido
 de quien me busca quedo;
 ni de la muerte assegurarme puedo,
 quando preso me tenga
 el Rey, pues juntamente en mí se venga
 de su sobrino muerto,
 y de la grande enemistad, Roberto,
 que con mi padre tiene, que esta ha sido
 la causa de entrar yo desconocido
 en su Reyno en sus fiestas,
 no fiestas ya, tragedias si funestas;
 pues con penas tan graves
 sucedió lo que callo yo, y tú sabes.

Rob. Todo lo confidero,
 y peor fuera morir, que hallar espero
 remedio à mal tan fuerte.

Feder. Remedio? de qué modo?

Rob. De esta fuerte.

Tú no eres conocido
 en Napoles, que nunca en él ha havido
 quien el rostro te vea;
 pues este monte muda guarda sea
 de las armas gravadas;
 en él con verdes ramas sepultadas
 queden, que yo no dudo
 el poderte escapar, yendo desnudo
 à la primer Aldea,
 diciendo, que la gente que saltèa
 en este monte, ha sido
 quien te llevò la hacienda, y el vestido.
 Así, al fin, se consigue
 el no hallarte la gente que te sigue,
 y el hallar tú consuelo,
 movièdo à compasión la tierra, y Cielo.
 Yo (haviendote dexado
 donde quisieres tú) dissimulado
 me bolverè à la Corte,
 donde sabrè lo que à tu amor le importe:
 las joyas tendré en ella
 para irte socorriendo. *Fed.* Si mi estrella
 no me huviera dexado
 tal amigo, que triste, y desdichado
 huviera yo nacido!
 la oposicion de mi desdicha has sido.
 Siguiendo tu consejo,
 las duras armas en el monte dexo:

desnudo irè moviendo
 à compasión las piedras, porq̃ entiendo
 quejarme tristemente
 con tal disfraz de lo que el alma siente,
 como aquel que hallegado
 à tener un dolor dissimulado,
 que quando no le dexa,
 fingiendo otro dolor, de aquel se queja.

Rob. Pues àzia aquesta parte,
 que es mas secreta, puedes retirarte,
 que ya del Sol la lumbre
 dà el primero perfil à aquella cumbre.

Feder. Tú, si à la Corte fueres,
 y en ella acaso à Margarita vieres,
 dila, que soy amante
 tan descortès, tan necio, è inconstante,
 tan loco, y tan altivo,
 que no la puedo ver, y quedo vivo.

Vanse, y salen de camino Elena, Dama,

Enrique, y Leonelo, Criados.

Elena. En tanto que estos cavallos,
 veloces hijos del viento,
 pagan en cristal, y nieve
 las esmeraldas del suelo,
 podràs hasta Mirafior
 adelantarte, Leonelo,
 y decir quàn desdichada,
 y desesperada vengo
 à ser rustica Aldeana *(Vase Leonelo)*
 de sus montes: quiera el Cielo,
 que por ser rusticos tanto,
 hallen mas piedad en ellos.

Enrique. La soledad de este monte,
 la causa de tus extremos,
 y el no haver visto las fiestas
 (que nuestra desdicha fueron)
 en la lealtad de un criado,
 dà, señora, atrevimiento
 à pedir, que me repitas
 tu dolor, y sentimiento,
 porque el mal comunicado,
 dice un sabio, que fue menos.

Elena. Publicòse por Italia,
 con el comun sentimiento,
 digno de tan tristes nuevas
 (presagios de este suceso)
 la muerte infeliz de Enrico,
 de Napoles heredero,

por

por cuya razon su padre,
à su anciana edad atento,
dispuso dar à la Infanta
Margarita digno dueño,
llamando para esta empresa
à los Principes del Reyno.
Todos vinieron, y todos
muestra de su gusto dieron,
celebrando su hermosura,
y mas que todos Don Pedro
Esforcia mi hermano, pues
como su amante, y su deudo
(que fuele hacer el amor
un segundo parentesco)
fijò en Europa carteles,
llamando à público duelo,
para una justa Real,
sustentando, y defendiendo
en ella, que Margarita
era el mas digno sugeto
de amor, y la mas perfecta
Dama en belleza, è ingenio:
(perdonen tantas como hay
en el mundo, atrevimientos
de hombre enamorado, pues
quien llega à estarlo, sospecho,
que ni mas que aquello estima,
ni piensa que hay mas que aquello.)
A la fama de las justas,
de toda Europa acudieron
los Principes mas gallardos,
mas bizarros Cavalleros:
y en tanto que se cumplia
de los carteles el tiempo,
todo era máscaras, motes,
festines, saraos, y juegos.
Una noche (que era día,
pues no se echaba al Sol menos)
dando principio à un festin
estaban los instrumentos,
quando por la sala entrò
un bizarro Cavallero,
que arrebatò à un mismo punto
de todos los movimientos.
El diò principio al festin,
teniendo siempre encubierto
el rostro con el embozo;
hizo el primero passeo,

facò à Margarita, y ella
con un cortès cumplimiento
salìo: mi hermano (no sè
si yo me hiciera lo mesmo)
salìo entònces, procurando
quedar con ella en el puesto;
y el Cavallero embozado,
poniendo cuidado en serlo,
con la mano en la cuchilla,
dixo atrevido, y resuelto:
ninguno mejor, que yo,
merece el lugar que tengo.
Don Pedro iba à responder,
quando entraron de por medio
el Rey, y Grandes: salìo
de la sala el Cavallero
tan en sì, que no le viò
nadie el rostro, ni supieron
hasta oy quien era; tal fue
su recato, y su secreto.
Llegò de la justa el día; y al cinco g. dispu-
y afrentando, y desmintiendo
nuestra plaza la memoria
de Romanos Colisèos;
se viò cubierta de gentes
tan diversas, que se vieron
en ella las confusiones,
que tuvo Babel un tiempo.
De una tienda de brocado,
que estaba al lado derecho
armada, salìo mi hermano,
tan airoso, y bien dispuesto
en un cavallo, que un alma
informaba à entrambos cuerpos.
Con amorosas empresas
gallardos Aventureros
entraron, que por no ser
mas pròlija, no las cuento,
y porque llegando à entrar
el Cavallero encubierto,
se olvidan, y quedan todas
sepultadas en silencio.
Corrieronse muchas lanzas,
en cuyos varios sucesos,
como en la suerte, y fortuna,
se ganan, y pierden premios.
Llegò à correr el gallardo
embozado con Don Pedro

A 2

mi

*Calderon.
Dra*

*Ving. Viva
C. concha y
tomara
Dra
y al cinco g. dispu-
sicion,*

3

mi hermano, que hasta aquel punto
le havia dicho bien el tiempo.

Pusieronse frente à frente

los cavallos, ~~con atentos~~ *y particion*

à las voces de un clarin, *con tanta*

que con estàr algo lejos, *velocidad*

parece que à cada uno

el animado instrumento

estaba hablando al oido

(tal era el instinto en ellos)

pues parece que el enojo

heredaban de sus dueños.

Partieron, pues, tan veloces,

que ya trocados los puestos,

muchos no determinaron

si pararon, ò partieron,

haviendo ~~enromado~~ las lanzas,

hecho atomos del viento,

dividido en tantas partes,

que muchas de ellas subieron

tan altas, que por entonces

ninguna cayò en el suelo,

ni despues, porque tardaron

en caer, ò no cayeron.

Tomaron la segunda ~~lanza~~

para su segundo encuentro;

mucho espacio, si son veras,

mucha prisa, si son juegos.

Buelven à partir, y aqui

un cavallo desmintiendo,

la valla de un lado rompe,

No has visto en el Mar sobervio, *vine*

quando nevadas montañas,

rizando à su frente el ceño,

un Navio en un escollo

dà, y en pedazos resuelto,

la que fue campaña antes,

le sirve de monumento?

No has visto en un terremoto

temblar la tierra, y el Cielo,

caducar los edificios,

y en tanto horror, tanto estruendo,

precipitarse dos montes,

desgajados de si mismos;

y encontrandose al caer,

darfe batalla violentos,

hasta rendirse à su furia,

que no pudieran à menos?

y con el golpe violento

Pues tales eran los dos,

porque en la carrera à un tiempo

imitando las acciones

de agua, tierra, fuego, y viento,

eran dos Naves de bronce,

eran dos montes de hierro,

eran dos rayos de plata,

eran dos aves de acero.

Faliscando la sobrevista

hirió el acerado hierro

à mi hermano, cayò en tierra,

bañado en humor sangriento: A

la arena, que parecia,

que tan infeliz suceso

llorò con sangre la tierra,

quando dividida veo

la Plaza en vandos, vengando

unos, y otros defendiendo

la muerte, y el homicida,

el qual animoso, y diestro

salìo de la Plaza, donde

se esconde ignoro; sospecho,

que Marte le arrebatò

à colocarle en su asiento,

ò por guardarle de mi

abriò sus bocas el centro.

Yo à un tiempo, pues, combatida

de dos contrarios afectos,

quise, viendo la impiedad

(si la verdad te confieso)

dexo la Corte, y confusa

vengo à Belfor, donde vengo

(si hay desdichas, que se huyan)

de mis desdichas huyendo,

donde mi esperanza muera,

donde viva mi tormento,

donde mi llanto me anegue,

donde me ahogue mi aliento:

pues entre amor, y rigor,

entre esperanza, y deseo,

llego, huyo, quiero, olvido,

amo, adoro, vivo, y muero.

Enriq. Notable suceso ha sido,

y mas pensar que se esconde,

sin saber como, ni donde,

y que no sea conocido. Sale Leonelo.

Leon. Los Villanos de Belfor,

habiendo que vuestra Alteza

vie-

*Minidire el Pueblo en vando
vengar la muerte queriendo
unos y otros defenderla: ~*

viene con tanta tristeza,
para mostrar el amor,
y voluntad que la tienen,
todos à darla su vida,
el pesame, y bien venida,
y à besar sus plantas vienen.

Sale Benito, y Antona, y algunos Villanos.

Ben. Benito, advierte que aora
tù, por ser el mas erguido,
mas calletrudo, y sabido,
tienes de dar à señora
el pesame. *Ben.* Yo? por què
he de dar à la Condesa
pesame, si no me pesa?
el pesame la darè.

Vill. 1. Di, que es Venus, y Diana,
y que en su gran presuncion
muriò como otro Faeton
su hermano. *Ben.* De buena gana.
Vill. 2. Di, que fue quien le matò
un Neròn sobervio, y malo,
un cruel Sardanapalo.

Ben. Todo esso la dirè yo.

Ant. Que ella nos viva mas años,
que viviò Matusalèn.

Ben. Todo aqueſſo està muy bien.

Ant. Para consolar sus daños,
que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza
se cansa de la alegría.

Ben. Muestra Conda soberana
tan-erguida, llumpia, y bella,
que son fregonas con ella
Doña Venus, y Doña Ana:
Si en tiempo de fiestas bellas
à Belsor haveis venido,
bien hecho ha sido, si ha sido
por no buscar donde vellas.
A todos nos ha pesado,
y aqueſto no os està bien,
que un pesame, ò parabien
siempre es estilo cansado.
Tengale Dios en buen poſo,
que el muriò en su presuncion,
comp el otro fanfarron,
de arrogante, y animoso.
Y pues à aqueſte le igualo,

el que le diò muerte fiera,
era un Enea, y aun era
una Sardina de palo.
Pero vivaſ vos, amen,
para gozar de eſtos daños
con guſto, y ſalud mas años,
que viviò Mureo de Allèn.
Que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza
porque quien tiene tristeza
no diz que tiene alegría.

Sale Federico desnudo, y herido.

Feder. Generosos Labradores,
y vos, hermosa señora,
que entre barbaros sayales
ſois entre espinas la rosa,
muevaos à piedad el vèr
un deſdichado, que arroja,
embuelta en ſangre, y ſuspiros,
pedazos del alma propia.
Un Mercader rico era,
y tanto, que en una joya
cifrè el teforo del mundo.
Vine à las fiestas famoſas
de Napoles, procurando,
en concurſo de personas
tan iſtutres, emplear
mi caudal, y hacienda toda.
Hicelo aſi, à Dios pluguiera
fuera mi dicha tan corta,
que no hiciera empleo tan grande,
porque perdiendole, aora
es mayor el ſentimiento,
que la fortuna embidiola
no lo fuera, ſi llevàra
tràs las dichas las memorias:
mas es fortuna loca,
Diosa ſin fè, y amiga de liſonjas.
Pensè bolver à mi patria
rico de hacienda, y de honra
(baſte que dixèſſe rico,
porque en los tiempos de aora
la riqueza es el honor,
ſin atencion de personas,
porque ya el pobre ſe vende,
como ya el rico ſe compra)
pero fueron mis deſignios
la hermoſura de la rosa,

que

que el purpureo roscilèr
 juzga perpetua corona
 del campo, sin atender
 à que en un punto se enojan
 tiempo, y fortuna, sobervio
 brama el austro, el cierzo sopla,
 siendo cadaver del campo
 entre sus perdidas pompas.
 Tal yo, rico de esperanzas,
 que son las tempranas hojas,
 en mi patria me juzguè,
 sin advertir à que corta
 el Cielo intentos del hombre:
 què importa (ay de mí!) què importa,
 que èl proponga, y determine,
 si hay estrellas que dispongan?
 y executen, porque ellas
 quanto el hombre escribe borran?
 que es nuestra vida sombra
 de aquella luz que influye poderosa.
 Yendo, pues, por esse monte,
 salió una pequeña tropa
 de Vandoleros, que en èl
 la hacienda, y la vida roban.
 Quise ponerme en defensa;
 pero quèl hombre se arroja,
 anteponiendo los bienes
 à la vida, si ella sola
 merece ser preferida
 sobre las humanas cosas?
 mal haya quien ambicioso
 muere, mal haya quien compra
 la magestad con la vida.
 Pusieronme dos pistolas
 à los pechos, y rendido,
 no fue temor, fue piadosa
 atencion al ser Christiano,
 entreguè mi hacienda toda:
 y pensando, què guardaba
 mi vestido algunas joyas,
 que usàr Mercaderes suelen
 de invenciones cautelosas,
 el vestido me quitaron,
 dexandome como aora
 estoy; y viendome así,
 ha tres días, que essas rocas
 habito, que me sustento
 de yerva rustica, y tosca:

pero la necesidad
 hace que rompa, y que corra
 los velos à la verguenza;
 y pues mis plantas dichosas
 à esta parte me guiaron
 en mi consuelo conozcan,
 que sigue el gusto à la pena,
 à la desdicha la gloria,
 à la fatiga el descanso,
 la luz à las negras sombras,
 à mi llanto la piedad
 de tus manos generosas,
 que mortales congojas
 viven à la mudanza atentas todas.

Elena. Bien pensè que no tenia
 mi pecho infeliz lugar
 donde cupiesse el pesar
 de tu desdicha, y la mía:
 pero aqui me ha consolado
 tu pena, y tu desconsuelo,
 que à un desdichado es consuelo
 hallar otro desdichado.
 Alientate, toma brio,
 tèn ànimo, y esperanza,
 que todo està à la mudanza
 sujeto. Este Estado es mio,
 en èl te puedes quedar
 reparando tu fortuna,
 donde tu suerte importuna
 puedes felice burlar.
 Tambien al monte he venido
 à llorar desdichas yo,
 consuelo tu pena hallò,
 pues un hermano he perdido,
 cuya nobleza, y valor
 publica à voces la fama,
 que el infelice le llama,
 muerto à manos de un traidor:
 y por no hablarle yo,
 sabe, que es quien lloro aqui
 Don Pedro Esforcia.

Feder. Ay de mí!

Elena. Y el traidor que le matò
 no se ha sabido quien era;
 demonio debiò de ser,
 pues se pudo defender,
 y esconderse de manera,
 que no se sabe por donde,

ni

ni de què suerte escapò.

Feder. A buen puerto vine yo. *ap.*

Elena. Sin duda el centro le esconde.

Feder. Al revès ha sucedido

oy esse efecto en los dos,

pues mirar à un triste, à vos

de consuelo os ha servido,

y à mi de pena, que aquí

un dolor al otro excede,

que pena vuestra no puede

ser de gusto para mi:

pues tanto pienso, por Dios,

sentir la que es vuestra, tanto,

que parezca que en mi llanto

son una misma las dos.

La merced que me ofreceis

de vivir con vos aceto

(aquí vivirè secreto) *ap.*

serviendos, que bien sabeis,

que un hombre que rico ha sido,

dobra en su tierra el dolor,

pues vive pobre mejor

à donde no es conocido.

Ben. Señor desnudo, hasta quando

vuesamerced piensa habrar?

no pudo considerar,

que tambien yo estaba habrando,

y no es buena cortesia

dexar, con cordura poca,

atravesada en la boca

la media embaxada mia?

Elena. Què prudente, y advertido *ap.*

su sentimiento mostrò!

què bien que disimulò

el llanto mal resistido!

Este hombre me ha obligado

con su estilo. *Ben.* Guardeos Dios.

Ant. Benito, no habra con vos.

Ben. Otras veces havrà habrado.

Elena. Cómo os llamis? *Feder.* Español.

Ben. Benito. *Elena.* Y soislo?

Ben. Yo? *Feder.* Si,

en Bircelona naci.

Elena. Todos sois hijos del Sol:

què buen talle! *Ben.* A su servicio

està el talle, y la persona,

que su mercè es quien le abona.

Ant. No dice à vos: pierdo el juicio.

Elena. En fin, quereis el partido?

Feder. Si, pues à un puerto he llegado,

que no fuera desdichado,

quando no lo huviera sido.

Elena. Su modo dice, que es

hombre bien nacido. *Ben.* Si,

aseguro que naci,

si bien me acuerdo, de pies.

Elena. Palabra os doy, que si tengo

en la venganza, que sigo,

buen fin, y de este enemigo

no conocido me vengo;

(porque fiera, y vengativa

siempre ha sido la muger)

que tengo, Español, de hacer,

que os olvideis, así viva,

de la pèrdida de oy. *Vase.*

Feder. No pierda yo vuestra gracia,

que de toda mi desgracia,

señora, olvidado estoy.

Què confusiones me ofrece, *ap.*

fortuna, tu mano ingrata!

vida me dà quien me mata?

me acoge quien me aborrece?

quien me busca, me defiende?

quien me dà favor, me sigue?

quien me ampara, me persigue?

y me guarda, quien me ofende?

Pues quedarme solitario

à donde mi muerte veo,

que està mas seguro el reo

donde comete el delito. *Vanse.*

Salen el Rey de Napoles, Barba, Marga-

rita su hija, y Serafina, Criada.

Marg. Dexame morir. *Rey.* Advierten:-

Marg. Què puedo advertir, señor,

si es de qualquiera dolor

ultima linea la muerte?

Rey. Tan grave pena, tan fuerte

pasion, y mal resistida

oy vendrà à dexar vencida

tu vida. *Marg.* Al Cielo pluguiesse

tan dulce mi pena fuesse,

que acabasse con mi vida.

Rey. Todos la muerte lloramos

de Esforzia, todos sentimos,

todos al Cielo pedimos

la venganza que esperamos;

pe-

*Warc. y
Plam. tra*

pero no todos estamos
rendidos à un sentimiento,
Margarita, tan violento,
que exceda al sentir sus modos;

Marg. Siento sola mas que todos,
porque mas que todos siento.

Rey. Ya tu venganza publico,
muerte le darè al traidor,
si le alcanzo. *Marg.* Què rigor! *ap.*
ay mi bien! ay Federico!

Rey. Què respondes? *Marg.* Significo
conmigo así los recelos
de tus penas, tus desvelos.
Busca al traidor, haràs bien,
muerte tus manos le dèn:
no lo permitan los Cielos. *ap.*

no Mas quien pretende olvidar
una pena, ò vanagloria,
le sirve de mas memoria
el insistir en pensar
que olvida: el que ha de dexar
de quejarse, y se aconseja
con su razon, quando dexa
la pena el llanto infelice,
con las razones que dice,
que no se queja, se queja.
Allí su consuelo alcanza
pena mas firme, y notoria,
pues la queja, y la memoria
son pensar en la venganza:
no havrà en mis males mudanza,
pues lo que remedio ha sido,
trae el veneno escondido;
pues con la venganza intento
no sentir, y siempre siento
olvidar, y nunca olvido.

Sale el Capitan con Roberto.

Cap. Señor, como has publicado
por traidor al que encubriere
el homicida, ò supiere
de él, nos ha manifestado
un hombre aqueste Criado,
que por fuyo conoció.

Rey. De él sabré mi intento yo.

Rob. Yo con mi lealtad concluyo,
que soy criado, mas cuyo *ap.*
esso no lo diré yo.

Rey. Quién eres? *Rob.* Un forastero,

que à Napoles ha llegado,
de las grandezas llamado
de las fiestas. *Rey.* De ti espero
sabet quien es aquel fiero
autor de mis penas. *Rob.* Yo
no le conozco. *Rey.* Pues no
eras su criado? *Rob.* Si,
mas no supe à quien servi.
Cap. Bien su turbacion mostro,
que esta es malicia, señor;
porque en un pobre criado,
en quien aora han hallado
joyas de tanto valor, *Daselas al Rey.*
es el presumir error,
que no huviesse conocido
à quien huviesse servido.

Rob. Por cierto el señor Don tal
es bueno para Fiscal.

Rey. Pues la piedad no ha podido
moverte, pueda el tormento:
entre las joyas està
un papel, y de él quizá
conocerè el fin que intento.

Marg. Hay mas triste pensamiento!
Papel será fuyo, mucho *ap.*
es mi temor; triste lucho
con mi llanto, y mi deseo.

Rey. Oye que:— *Marg.* Mi agravio veo.

Rey. Carta es. *Marg.* Mi muerte escuch

Lee el Rey. Porque V. Magestad no es
con el cuidado, que le puede dar
ausencia, escribo con Roberto, avi
sando de mi salud, y la causa qu
me ha traído à Napoles, que es à ve
las fiestas, que sustenta D. Pedro El
forcia, cuyo valor me ha obligado à
asistirle en ellas: acabadas, bolverè à
los pies de V. Magestad, cuya vida el
Cielo aumente. *El Principe Federico.*
Es posible, que esto creo,
y mi pena no replico:
el Principe Federico
fue el homicida? què veo?

No le bastaba, que fuese
Federico mi enemigo,
sino que por mas castigo,
guerra en mis tierras hiciese?

Marg. O Federico cruel,

(con

(corazon, dissimulemos,
y estas lagrimas, y extremos
hablen à un tiempo con el)
barbaro, arrogante, vano,
sobervio, y desvanecido,
altivo, loco, atrevido,
cuyo poder, cuya mano
muerte me diò: (y es verdad
muerte alevoza me diò,
pues la vida me quitò,
robandome la mitad
del alma) plegue à los Cielos,
que tu fin sangriento sea
como mi pecho desea.

Rey. Tus lagrimas, y desvelos
à todos nos han rendido:

Capitan, buscadle luego, *(Vase el Cap.)*
destruyendo à sangre, y fuego
el lugar mas escondido. *(Vase.)*

Marg. Ay Roberto! tu lealtad
muerte à todos nos ha dado:
dime, por què te has quedado
por mi daño en la Ciudad?

Por què esta carta guardaste,
donde su nombre firmò
el Principe? por què no
la rompiste, ò la quemaste?

Rob. No pude yo prevenir
lo que nos ha sucedido:
aquí me quedè escondido,
y un huésped pudo decir
(mal haya quien inventò
los huéspedes) que yo fui
el que al Principe servi,
porque en su casa vivì:
esta carta le escribia
al Rey su padre, y despues
no la embiò, que esta es
su desdicha, tuya, y mia.

Marg. Y la que yo he de llorar.
Salè el Capitan.

Cap. El Rey manda, que esteis preso,
porque de aqueste suceso
no podais aviso dar.

Marg. Y es bien que estè preso el fiero,
que à un enemigo sirviò:
libertad te darè yo. *(A Roberto ap.)*

Rob. Esta de tu mano espero. *(Vase.)*

ap. Seraf. Tus razones he escuchado,
tus lagrimas he advertido;
y de no haverle entendido,
triste, y confusa he quedado:
algun secreto hay aqui.

Marg. Y quiero à tu pecho fiel
hacer Secretario de el.

ap. Seraf. Atenta te escucho. Marg. Allí
para tragedias de amores
nos dà lugar el Jardin,
entre el azahar, y el jazmin,
entre las rosas, y flores:
y si contarte pretendo
una enigma semejante,
no entenderme no te espante,
que yo tampoco me entiendo. *(Vase.)*

Salen Antona, y Benito, Villanos, cantando.

Anton. Subiera Morales
en el su cavallo,
la espuela de melcocha,
y el freno de esparto;
luneta,
atala allà de la fonsoneta.

Benit. En la calle nueva
està enamorando,
por mirar arriba,
cayera en un charco; luneta, &c:

Anton. Sogas, y maromas
tiran à sacarlo,
sacanle una assadura,
que havia merendado; luneta, &c.

Ben. Dexa un poco esta luneta,
que lo has cantado tan bien,
que no chilla una sartèn,
un orgàno, una carreta,
con mas fuerte, y recio chorro;
que tù. *Ant.* El alabarme es yerro,
porque no entonò un becerro,
un podenco, ni un cachorro,
mas que tù, ni aun un marrano,
quando le matan, gruñò
con mas gracia, y no habro yo
en la carreta, y orgàno.

Mas ya que esto es acabado, *aquí hemos*
y que es forzoso el habrar *llegado*
de otra cosa, hasta llegar
à la Quinta, me ha pasado
por el calletre, que habrèmos

quando ferà aquel dia,
Benito del alma mía,
que los dos matrimuñemos:
En penfallo me hace astillas
el pracer dentro del pecho;
y me viene tan estrecho,
que el hato me hace cosquillas.

Benit. Para olvidar sus regalos,
confidera, que pasò
esse dia, y que llegò
el que yo te matò à palos,
muy mohino, y enfadado;
que en fin, forzofo ha de ser,
que me canse una moger,
que ha de estàr siempre à mi lado.
Porque à qual hombre no pesa
vèr, si en su moger repara,
siempre en la cama una cara,
siempre una cara en la mesa?
Si tiende una mano, toca
siempre una cara; si huele,
es à la cara que suele;
si vè; es con ventana poca
una cara; y si esta pena
qualquiera cara nos dà,
dime, Antona, què serà
si la tal cara no es buena?
Pero casados los dos,
no nos vendrà à ser así.

Anton. Vos darme palos à mi?
malos años para vos;
no en mis dias, à la he.

Benit. Ya defenojarte quiero;
si no es el dia primero,
en mi vida te darè.

Ant. Por què el primero? *Ben.* Azotò
la Justicia cierto dia
un hombre, y èl que remia
la penca, al Verdugo diò
tal cantidad de dinero,
porque ablandasse la mano
la solfa del canto llano:
tomòlos, pues, y el primero
azote fue tan cruel,
que la sangre rebentò:
y quando el otro bolviò
la cara de probar hiel,
le dixo: con tales modos

vuestra deuda satisfago,
ved el amistad que os hago,
que así havian de ser todos.

Así tù conoceràs,
pegandote el primer dia,
la amistad, y cortesia,
que te hago en los demás.
Mas cómo ha de darte enojos
quien tan de veras te amò?
que antes me quebràra yo
las mochachas de mis ojos;
porque ellas pueden quebrarse,
y mi amor, Antona, no.

Ant. No podràs mudarte? *Ben.* No.

Ant. Ni olvidarme? *Ben.* Ni olvidarse
puede mi amor. *Anton.* Y podràs:-

Ben. Què? *Ant.* Llegarme à aborrecer?

Benit. Si, que en siendo mi moger,
Antona, fuerza serà.

Ant. Por què? *Ben.* Porque seràs mía.

Anton. Si por la cara ha de ser,
mogor soy, y fabrè hacer
una cara cada dia. *Vase.*

Benit. Si fabràs, que alguna vi,
que lirio se levantò,
branca azucena viviò,
y se recogió albeli:
mas què allumbra allí no sè;
llegar mas cerca deseo:
oro, ò prata es lo que veo?
notable ventura jue
haver por aquí llegado:
un tesoro he descubierto,
que alguno en este desierto
debì de dexar guardado.
Tirar quiero: mas què miro?

Saca el arnés de Federico.

un vestido de oro es,
que llaman armas, ò arnés:
poco de vellas me admiro,
que ya otras veces las vi
en mi Aldèa, que no sò
tan bobo, que bien sè yo,
que esto ha de ponerse así.
La prata, y oro sospecho, *Poneselo.*
que de la tierra ha nacido;
pero que nazca un vestido
de la tierra hecho, y derecho,

es

es cosa notable, y rara:
Si así qualquiera naciera,
porque en el mundo no huviera
Sastre ninguno, me holgàra.

Què serà verme vestido
con èl, y entrar en la Aldèa?
ninguno havrà, que me vea,
que no se quede atordido.
Pues Antona, què dirà?
que sò con segura estraña
San Jorge mata la araña.
O, lo que verme serà
vestido, como yo quiero,
desde este (que el nombre ignoro)
este papahigo de oro *A la celada.*
à las polaynas de cuero!

No faltará quien me ayude
à ponerlo, si me vò
àzia los Pastores yo,
que en ellos no havrà quien dude
el componer hatos tales,
y andarè como Longinos,
de dia por los caminos,
de noche por los jarales. *Vase.*

Sale el Capitan, y Soldados.

Cap. En este monte, que ha sido
con intrincada maleza
laberinto natural,
que tantas calles enreda,
es sin duda donde aquel
prodigio humano se encierra;
que por esta parte vino,
segun nos dicen las señas.
O, si ya pluguiesse al Cielo,
que à nosotros nos debiera
el Rey vèr en su poder
al que convirtiò en tragedia
el gusto, en luto las galas,
y en llanto, y dolor las fiestas!

Sold. 1. Si por esta parte entrò,
serà imposible, que pueda
esconderse, porque el monte
de todas partes le cercan
gente de armas. Cap. Y las fuyas
son tan conocidas, que ellas
diràn del dueño. Sold. 2. Señor,
al pie de estas altas sierras
muerto està un Cavallo. Cap. Y es

el mismo que en la carrera
rayo fue, que no es posible
engañarnos tantas señas;
y si el Cavallo rendido
està à su misma violencia,
poco lejos està el dueño.

Sold. 1. Y no puede ser, que sea
haver mudado Cavallos
en el monte? Cap. Mil pudiera
tener tanta prevencion
quien dudaba de la empreña.
En fin, èl està en el monte,
la dicha sin duda es nuestra.

Todo se visite, y todos
con oïdò, y vista atenta
le examinen rama à rama;
no quede la mas secreta
parte, que el Sol ignorò,
guardada à su diligencia.
No havrà servicio, que estime
tanto el Rey, como que vea
en su poder este monstruo,
que tanto dolor le cuesta.

Sold. 1. Era el infeliz Don Pedro
su sobrino. Cap. Y tambien era
el mas galàn, mas cortès,
de mas ingenio, y nobleza,
de mas valor, y en efecto,
el Principe de mas prendas;
de modo, que hizo comun
el sentimiento: y si llega
à prenderle (sea quien fuere)
le cortará la cabeza,
por lo que la noche hizo
del sarao en su presencia;
y por haver dilatado
hasta las justas aquella
enemistad, donde hizo
duelo, y campo la palestra.

Sale Benito armado ridiculamente.

Benit. Què brava segura vengo!
quien havrà, que así me vea,
que no se muera de risa?
Unos hombres que esta sierra
passaron, por divertirse
me han armado, y de manera,
que no puedo menearme:
què serà verme en la Aldèa

B2

de

de esta suerte? que hará Antona,
quando por otro me tenga?

Sold. 1. Si no me engaña la vista,
por entre estas pardas peñas
sale un Cavallero armado.

Cap. Y son del mismo las señas;
mal pudiera dementirle
el arnés. *Sold. 1.* De que manera
le pudieramos prender?
que si se pone en defensa,
no basta el mundo. *Cap.* Rendido
à la fatiga, y violencia
del cansancio, y del camino,
pues muerto el Cavallo dexa:
llegad los dos por detrás,
que yo la pistola puesta
à los pechos le tendré,
para que no se defienda.

Sold. 1. Llegá passó. *Sold. 2.* Con temor
voy, porque como nos sienta,
dos mil son pocos, tal es
su valor, ànimo, y fuerzas.

Sold. 1. Con silencio. *Benit.* Estaba yo
haciendome aora cuenta
de quanto durará un sayo
de estos. *Sold. 1.* Ya le tengo, llega.
Cap. Date à prision, ò la vida, *Aseñte.*
en tu misma sangre embuelta,
saldrá al rayo de mi mano.

Benit. Ay señores, que me llevan!
pues que culpa tuve yo
en ponerme:- *Cap.* No pretendas
defenderte, que has de ir
muerto, ò vivo à la presencia
del Rey. *Sold. 2.* Tenle.

Sold. 1. Un monte nuevo.

Benit. Ay señores, que me llevan!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Margarita, y Serafina.

Marg. Aquí, Serafina hermosa,
que solo escucharme pueden
estas plantas, y estas flores,
de mi amor testigos fieles;
pues otras veces han visto,
pues han oido otras veces

estas lagrimas eladas,
y estos suspiros ardientes,
quando à solas consultaba
mis penas, ò mis placeres,
que se descansan contando
amores, aunque se cuenten
à plantas, que no responden,
à pajaros, que no entienden,
à penascos, que no aman,
à cristales, que no sienten.
Sabrás, pues, que ya he rompido
un secreto, que me debe
tantos días de silencio,
poco hallado en las mugeres,
que un día que la violencia
de aquel pasado accidente
dió treguas à mi dolor,
pluguiesse à Dios no las diesse,
un Mayordomo me dixo:
si es que vuestra Alteza quiere
divertirse, podrá ver
las joyas mas excelentes,
que la codicia imagina,
el arte pule, y guarnece
el deseo, que son tales,
que el arte, y codicia vencen:
aquí un Platero estrangero
las trae, porque assi pretende
entre Principes tan grandes
emplear tan grandes bienes.
La curiosidad entonces
me dió causa à que las viesse,
y di licencia al Platero
para que à mi vista llegue:
no llegara mas al alma,
pues desde entonces padece
un mal, que no se conoce,
y un dolor, que no se siente.
Pesarate de pensar,
que un Artifice pudiesse
labrarme el alma; pues no;
Serafina, no te pese,
que debaxo de este nombre
estár disfrazado puede
un Principe Federico,
que arte tan noble comprehende
debaxo de su nobleza
los Principes, y los Reyes.

En

Ensenóme algunas joyas,
y entre ellas una que excede
la imaginacion, y en ella
guardado curiosamente
un retrato: si era mio,
digalo el alma, que al verle,
dudó el cuerpo en que asistia,
diciendo entre si: no es este
el original? pues cómo
presa en un cuerpo me tienen;
¿a quien solo informa un alma
de matices, y pinceles?
y quiso passarse à él:
no dudo yo, que lo hiciesse,
pues quedè sin alma yo,
que allà el Platero la tiene.
Preguntèle, que à què efecto
en joya tan excelente
puso mi retrato? Y èl
turbado el rostro, y sin verme,
me respondió: Federico
me mandò, que así lo hiciesse:

para su pecho, porque
la fama, que buela siempre,
le dixo de tu hermosura
la perfeccion, si es que puede
aplauso tan dilatado
medirse en centro tan breve.

Mandòme hacer el retrato,
pero al llevarle, *y al verle el retrato*
así dixo: Angel humano, *temo lo atento*
¿a quien los hados crueles *y al verle*
apartan de mí, porque
airados los Cielos quieren,
que el enojo de los padres
en nosotros dos se herede;
no quiero yo profanar
tu decoro, ni atreverme
à amar tu sombra; y así,
no es bien que en mi pecho quedes,
porque agravía à todo el Sol
quien à estos rayos se atreve:
mas no será bien tampoco
(ay de mí!) que llegue à verte
en otro poder la imagen,
que adoraré eternamente:
à sus manos ha de ir,
si à llevarsele te atreves;

yo, Señora, la palabra

le di al punto de atreverme Ayuntamiento de Madrid

porque una estrella del Sol
desafida, porque un breve
arroyuelo, hijo del Mar,
porque una centella ardiente,
de su rayo despedida,
si alumbra, camina, y hiere,
se restituyen al Sol,
al Mar, y al rayo, que buelve
todo à su centro. Palabra

di, señora, de atreverme
à dexarte en tu mano;
aora dame la muerte,
dixo: Y sacando la joya
otra vez, sin que me espere
respuesta alguna, bolvió
la espalda: no de otra suerte
quedè, que entre dos imanes
suspensó el acero suele.

Abri la joya otra vez
donde (ò Amor lo que puedes!)
vi amorosas tropelias,
pues trocadas fútilmente,
otra me dió, donde estaba
un retrato vivo siempre
del Príncipe Federico,
y conocí claramente
serlo el Platero: quedè
en una ocasion tan fuerte
en mayores confusiones.

Pero para què pretende
turbada mi voz decirte
pensamientos que se mueven,
discursos que se imaginan,
glorias que se desvanecen?
Yo amè, diganlo estas flores
otra vez; pues ellas pueden
decir las noches que oyeron
sus quejas en estas redes.
Bien la empresa de la justa
dió à entender, que estima, y siente
las lisonjas de la noche;
lo que en ella le sucede,
ya lo sabes, menos mal,
si mi padre no le prende;
pues aunque le pierda yo,
no será dolor tan fuerte,
como que èl pierda la vida,
porque es fuerza que se vengue

de

Vel. y. 9.ª

*Don
Mar. 1.ª*

§

de las guerras que ha tenido
con su padre; y si él la pierde,
av de la mía, porque
vivo en pensar que la tiene,
aliento en pensar que vive,
y muero en pensar que muere.

Seraf. Mi amor, señora, de quien
tanta confianza tienes,
te estima favor tan grande:
mucho ha sido que pudieses
guardar un secreto tanto.

Marg. No hay muger que quando quiere,
no sepa tener secreto.

Seraf. El Rey, señora, aquí viene.

Marg. Con una industria quisiera,
que aora por libre diese
à Roberto, que està preso.

Salen el Rey, y un Criado.

Rey. Margarita, cómo sientes
tu mal? no dà la tristeza
lugar para que te alegres?

Marg. A Serafina decia
aora como no puede
tan grande dolor dexarme,
que ha de atormentarme siempre.

Rey. Muy justa eleccion hiciste
en tan hermosa, y prudente
Secretaria. *Marg.* Ella dirà
si estoy triste. *Seraf.* Y justamente.

Rey. Pues hate dicho la causa?

Seraf. No, pero los accidentes
de ella, y à mi parecer,
muy facil remedio tiene.

Rey. Cómo?

Seraf. Hallandose à quien diò
à Don Pedro Esforcia muerte.

Rey. Pues alegrate, que yo
tengo esperanza de verle
en mi poder. *Marg.* Una industria,
que es muy facil, se me ofrece:
manda soltar al Criado
que està preso, pues no tiene
culpa en servir à su dueño;
y despues, señor, ponedle
espías, que él ha de ir
donde el Principe estuviere,
y así le descubriràs.

Rey. Qué ingenio tan excelente!

vayan por aquel Criado. *Vase el Criado.*

Marg. Vayan luego por él.

Vase el Capitan. Deme

Vuestra Magestad los pies.

Rey. Qué hay de nuevo? *Capit.* Que sucede

à medida del deseo

tu pretension. *Rey.* De qué suerte?

Capit. Con la gente de tu guarda

salí en busca de un alevé,

informado de que havia

llegado à un monte, y hallèle

en medio de él desarmado,

porque rendido de verse

sin Cavallo, que se havia

despenado, tristemente

estaba al pie de una Peña;

sin tirones, y tan valiente

bolvió sobre sí, que fue

mucho, que no nos hiciesse

pedazos à todos juntos,

tan diestro es, altivo, y fuerte:

pero à mi valor rendido,

dà las armas, y no quiere

decir quien es, solo dice,

que un Villano, y aun pretende

hacerse loco tambien,

porque algunas veces suele

decir locuras. *Rey.* No importa,

que esconda el nombre, y que intente

hacerse loco, si ya

sè que es el traidor alevé

el Principe Federico. *Vase el Capitan.*

Marg. Ay de mí! venga mi muerte: ay

ay de mí! acabe mi vida,

que no pueden, que no pueden

disfimilar tantas ansias.

Rompan la prision, rebienten

por la boca, y por los ojos,

de mis entrañas ardientes,

suspiros que el alma enciendan;

lagrimas que el pecho aneguen.

Ay de mí, Cielos! *Rey.* Qué es esto?

qué sientes, hija? qué tienes?

Marg. Tengo un fuego que me yela,

tengo un yelo que me enciende,

un dolor que me atormenta,

una passion que me vence:

ay de mí! acabe mi vida:

ay

ay de mi! venga mi muerte. *Vase.*

Rey. Serafina, pues contigo ha descansado, que sientes de una tan nueva passion?

Seraf. Aunque quebrante las leyes de un secreto, mas importa que su vida se remedie.

El Principe Federico de Sicilia, que aora prendes, es causa de esta tristeza; y para decirlo en breve, no es la causa, sino Amor, porque en secreto se quieren: esto es verdad, y temiendo que tu enojo le de muerte, rompió su dolor el pecho. *Vase.*

Rey. Qué escucho? ya de otra suerte procederé, porque al fin, consejo muda el prudente; moderemos el rigor.

Sale Roberto.

Rob. Dexa que tus plantas bese quien, sirviendo a su señor, si te enoja, no te ofende: dame la muerte. *Rey.* Antes quiero, que libre, Roberto, quedés, que tu lealtad galardón, y no castigo merece. Vete libre, que ya el Cielo mas piadoso favorece mi deseo; ya le hallaron a tu señor, y ya viene preso.

Rob. Qué es esto que escucho! *ap.* si hubo quien le conociese en la Aldéa en que quedó?

Sacan el Capitan, y Soldados a Benito armado, preso.

Capit. Ya, señor, está presente el Principe Federico de Sicilia. *Benit.* Encanto es este: yo Principe? si sò Enrique de Cecina, que pretenden con este ensayo? *Rey.* Dudoso *ap.* en un punto me acometen los deseos de vengarme, y las razones de verme piadoso: qué puedo hacer?

aquí la passion me tuerce, y allí me lleva el amor. Si a vuestra Alteza parece, que viendole en mi poder he de vengarme imprudente las ofensas de su padre, y fuyas; poco le debe mi pecho, pues no conoce el valor con que procede, si bien queda preso. *Benit.* Yo? pues qué delito es ponerme este vestido, si yo, como un hongo, o gema verde, allí me le hallé prantado en aquel campo? *Rey.* No tiene vuestra Alteza que encubrirse con los di fraces de hacerse Villano rustico, o loco, que el Sol nace, y resplandece, aunque nublados se opongan a sus rayos transparentes.

No desconfie de mi oy vuestra Alteza, consuele estos lances de fortuna, mudable, y dudosa siempre.

Benit. Qué mudable, o qué golosa? tomen sus armas, y denme mis hatos, si es que esto buscan, que no soy, aunque lo piensen, el Principe Simborico de Sencilla. *Rob.* Engaño es este, *ap.* que aora en mi lengua está darle crédito, y hacerle mayor; y aun estorvo así, que vuelvan con nueva gente a buscarle. Vuestra Alteza *Arrodillase.* me de los pies, que no puede mi amor, aunque esté delante el Rey, sufrir que les niegue a mis labios esta dicha de besarlos. *Benit.* Quién os mete con mis pies a vos? no quiero, que nadie mis pies me bese.

Rob. Ya no puede vuestra Alteza disfrazarse de esta suerte.

Sold. a. Señor, ya estás conocido.

Capit. Ya, señor, saben que eres el Principe de Sicilia.

Benit.

Benit. Todos? *Rob.* Sí.

Benit. Pues todos mienten, que no conozco à Cecilla entre todas las mugeres que conozco, sino una Cecilla tan solamente del Rabadàn de mi Aldèa: esta es verdad.

Rob. Què aun pretendes dissimularle conmigo, siendo un criado, que excede à Acates en la lealtad?

Benit. Aunque de Acicates cuentes quanto mandares, no sè, hombre, ò demonio, quien eres.

Rob. Señor, mi amo Federico, mas que de discreto, tiene de valiente; ha dado en esto, y havrà de estarse en sus trece.

Rey. A la torre de Belflor le llevad, y allí se entregue à Elena; pero advirtiéndole, que estè en la prision de fuerte, que sea digno hospedage de un Principe tan valiente.

Ya como à yerno le trato *ap.* à mi enemigo. *Rob.* No es esse milagro, ni novedad, porque à ser lo mismo viene un enemigo, que un yerno.

Rey. Y con el Roberto quede à servirle, que en efecto se holgarà de hablarle, y verle. Diràs à Elena tambien, que allí le tenga, y que espere de mis manos generosas mil favores, y mercedes.

Quiero componer las partes, por Margarita: ò mugeres, *ap.* què de intentos descomponen vuestros necios pareceres! *Vase.*

Capit. Vèn, señor, donde descanses.

Benit. Vamos (otro loco es este) *ap.* à descansar, y à comer.

Rob. Aquí vuestra Alteza tiene à Roberto. *Benit.* Y sos Roberto el Diabro? si es sueño este? mas todos han dado en esto,

y sin duda alguna debe de ser verdad, pues que todos lo dicen, es evidente; ò todos estàn borrachos, ò yo solo: mas què puede estarme mejor à mi, que ser en tiempo tan breve Frayle rico de Cecina, y venga lo que viniere? *Vanse.*

Salen Antona, y tres Villanos.

Anton. No hay consuelo para mi, dexame llorar, Belardo.

Vill. 2. No hay consuelo?

Anton. No le aguardo.

Vill. 3. Pues has de morirte? *Anton.* Sí;

èl me dixo: Antona mia, quando buelvas me hallaràs firme à tu amor mucho mas, que esta encina: què seria el no estàr despues allí?

Vill. 2. Para mi bien juzgo yo, que una fiera le comiò.

Anton. Y debiò de ser anfi: aquefso es razon que vieras, fierà le comiò cruel, es sin duda, porque èl muy amigo era de fieras. En las entrañas està de alguna, sin testimonios, porque no haràn mil demonios lo que una fiera no harà. *Vanse.*

Salen Elena, y Federico.

Feder. Con què he de poder pagar tantas hontas, y favores?

Elena. Tù las mereces mayores.

Feder. Aun no merezco besar la tierra que pisas: yo quèn soy, señora, ò quèn fui, para tal favor? si aquí mi ventura me guiò, no fue mi suerte importuna, pues con mas razon dirè, que por mas fortuna fue desdichada mi fortuna. Dichoso yo, que he nacido con tan venturoso estàdo, que fuera mas desdichado, quando no lo huviera sido.

Elena.

Elena Ya conoce mis extremos, *ap.*

pues habla sin que repare;
mas antes que se declare,
corazon, disimulemos.

Quien os oyere, Español,
hablar tan agradecido,
pensará que haveis tenido
à vuestras plantas el Sol.

Alcayde os hice, y no son
favores en tanto aumento,
que vuestro agradecimiento
merezca por galardón.

Feder. No os entiendo de qué suerte
he de proceder: hablando
estoy, temiendo, y dudando
entre mi vida, y mi muerte.

Muchas veces que pretendo
agradecer con recato,
soleis culparme de ingrato:
vive Dios, que no os entiendo.

Oy, que obligado de vos,
agradecido me veis,
tambien de esto os ofendeis:
no os entiendo, vive Dios.

O es que con malos tratos
de falsa, y fingida fe
han hecho, *Elena*, que esté
poblado el mundo de ingratos:
os canso yo, porque he sido
agradecido, que ya,
como no se usan, dà
enfado un agradecido.
Yo no lo ferè, si aqui
obliga mas sin saber
estimar, y agradecer.

Elena. Pues tampoco os quiero así.

Feder. Qué harè?

Elena. Que de aqui adelante
mis pesares, y mis gustos,
mis contentos, ò disgustos,
escucheis con un semblante:
Ni agradecido os pretendo,
ni olvidado entre los dos.

Feder. No os entiendo, vive Dios.

Elena. Ni yo, vive Dios, me entiendo.

Sale el Capitan.

Cap. Dame, señora, los pies.

Elena. Qué es aquesto, Capitan?

Cap. Que ya tus contentos van
en los aumentos que ves.

Ya se sabe quien ha sido
el homicida, que alli
matò à Don Pedro. *Feder.* Ay de mí!
si me huviesen conocido? *ap.*

Elena. Quièn es (que ya multiplico
con las nuevas el dolor)
esse barbaro traidor?

Cap. El Principe Federico
de Sicilia. *Feder.* Ya què harè? *ap.*
conocieronme, sin duda.

Cap. Siempre la verdad ayuda.

Feder. Si me irè? si me pondrè *ap.*
en defensa? *Cap.* A quièn nombro
por Alcayde de este Fuerte
tu Alteza? *Feder.* Echada es la suerte:

Cap. O, quièn es tu guarda? *Feder.* Yo,
yo soy esse que buscáis,
porque en mi vida encubri
mi nombre; y pues soy ya aquè
conocido, què mandais?

Cap. Hablaros aparte quiero.

Feder. Desde ài podeis hablar,
porque tengo de apelar
de mi valor à mi acero.

Cap. Para quièn, ò contra quièn?

Feder. Vos, Capitan, no decís,
que aqui buscando venís
al Alcayde, y què tambien
el Principe Federico
està conocido ya?

pues aqui presente està
lo que buscáis. *Cap.* No replico
à esto, porque no os entiendo;
en vano os alborotais.

Feder. Si vos, señor, me buscáis?

Cap. Yo solamente pretendo
entregaros en prision.

Feder. Antes perderè la vida:
no vi tan inadvertida, *ap.*
y notable confusion.

Cap. Oidme, y despues sabreis
mi intento. *Feder.* Ya no replico.

Cap. El Principe Federico
viene preso, y vos haveis
de guardarle en este Fuerte:
yo en el monte le prendi.

C

Feder.

Ha. Mo.
Non
Na

El Alcayde de si mismo.

Feder. Esso està bien: como os vi llegar, señor, de essa suerte tan turbado, y preguntando por mi, passion propia fue, sin ocasion me alterè.

Elena. Què es lo que estoy escuchando!

Federico preso? Cap. Si, à vos el Rey os le embia, para que desde este dia preso le tengais aqui.

En una carroza viene, sin que ninguno le vea el rostro, porque no sea causa (tanto valor tiene) de algun alboroto ciego del vulgo, viendolo así.

Alcayde, venios tràs mi, donde vereis que os le entrego, y donde con juramento os obligueis à tenerle guardado.

Feder. Aquí puedo hacerle; escuchad un poco atento. Yo juro solemnemente, doy palabra, y certifico, que guardarè à Federico fiel, y cuidadosamente: Que tendrè desde este dia, en que tal cargo me han dado, con su persona el cuidado, que tuviera con la mia: Pues estando por mi cuenta Federico, claro està, que à mi la vida me vè, tanto, que decir intenta mi lengua, que una fortuna hemos de correr los dos; y así prometo, por Dios, guardarlo sin falta alguna.

Cap. Esse juramento aceto; venid, porque esto ha de ser antes que le pueda ver nadie, que importa el secreto.

Vos, señora, si quereis, vedle, porque en tal presencia ya le sirva de sentencia solo que vos le mireis.

Elena. Si como el pecho està lleno

de iras, rigores, y enojos, fuego arrojaran los ojos, y mis razones veneno; yo le viera, yo le hablàra, porque con venganza fiera muerte mi vista le diera, y con mi voz le matàra. No quiero verle: Español, de quien justamente fio la venganza, y honor mio, de los atomos del Sol guarda esse monstruo, que à ti solamente le fiera.

Feder. Si en mi lealtad se repara, le guardarè como à mi.

Cap. Venid. Feder. Què notable abismo de agradar, y de ofender! vive Dios, que voy à ser el Alcayde de mi mismo. (Vanse.)

Salen Margarita, y Serafina.

Marg. Què descuidada estaràs, Elena, de esta visita.

Elena. Ay hermosa Margarita! honor, y vida me dás: dònde de esta suerte vàs?

Marg. En solo verte consiste mi jornada. Elena. A esso veniste?

Marg. Dicen, que el sitio que vès, selva de los tristes es, y embianme acà por triste.

A divertir he venido una gran melancolia, que solo à ti, prima mia, contarà. Elena. Dichosa he sido: es de amor? Marg. Amor ha sido.

Elena. Y ya no es amor? Marg. No sè lo que es, ni lo que fue; en mi llanto lo veràs.

Elena. Declarate un poco mas, que yo tambien te dirè de un amor todo al revès, prima, y señora, del tuyo; porque si de aqueste arguyo, que ha sido, y que ya no es, podrè contarte despues una inclinacion, que vè à ser amor, y no està declarado, ni advertido;

y si el tuyo no es, y ha sido,
mi amor no ha sido, y será.
Sientate sobre estas flores,
que à tus pies regen alfombras,
donde pueden verdes sombras
templar del Sol los rigores;
estancia es propia de amores.

Marg. No tan de espacio he venido,
que sentarme haya querido:
(yo he de empezar por aquí) *ap.*
una fineza por mi
has de hacer. *Elena.* Tuya he nacido.

Marg. La vida me va en que vea
este Príncipe, que preso
han traído. *Elena.* Para esto
es menester que yo sea
tercera? no habrá quien crea,
que licencia hayas pedido,
siendo quien eres. *Marg.* Ha sido
por un caso, que sabrás
después. *Elena.* No me digas mas,
que si en esto ha consistido
tu gusto, luego diré,
que esté del Fuerte la puerta,
sin ver para quien, abierta.

Marg. Y yo en este monte haré
la deshecha, en él saldré
à caza, hasta que anochezca,
porque à todos les parezca,
que à esto vine; prima mía,
no es mucho que mi alegría
sèr, vida, y alma te ofrezca:
tuya soy, y de mi llanto
el curso atajaste ya. *(Vase con Seraf.)*

Elena. Valgame Dios! qué será
lo que me agradece tanto?
mas la causa de este encanto
presto he de saber. *(Sale Federico.)*

Feder. Señora,
ya en la torre queda preso
el Príncipe. *Elena.* Oye un suceso,
y lo que has de hacer aora.

Feder. El alma tu sombra adora,
y obedecer determino.

Elena. Aquí Margarita vino,
con excusa de cazar
en el monte, por hablar
con el Príncipe; imagino,

que es amor, y por saber
de este caso la verdad
(es necia curiosidad,
pero soy, en fin, muger)
tù, Español, te has de poner
donde los oigas, y advierte,
que de aquella misma fuerre,
que hablaben, lo has de decir.

Feder. Pues pudiera yo fingir,
yendo solo à obedecerte?

Elena. Vame la vida, y honor
en ver si Amor la disculpa
de tan declarada culpa,
como querer à un traidor. *Vase.*

Feder. Qué es lo que passa por mi?
qué enigmas, Cielos, son estas?
qué engaños, qué confusiones,
laberintos, y quimeras?
Y aunque esto no es imposible;
pero quien habrá que crea,
que haya una muger constante,
y tanto, como la bella
Margarita? maldicientes,
cuyas venenosas lenguas
de mudables las acusan,
venid à ver la firmeza
de un amor; y porque el mundo
mayor desengaño tenga
de que hay firmeza en mugeres,
tengo de ver donde llegan
de un amor, que es verdadero,
las peligrosas finezas.

Ella piensa, que yo soy
el preso, y como lo piensa
ha de hallarme en la prision;
así veré lo que intenta.
Esta experiencia he de hacer,
y será la vez primera,
que la muger, y la espada
califique la experiencia.

Esta es la torre. *Roberto?*

Sale Roberto.

Rob. Señor, posible es que pueda
verte, y hablarte? *Feder.* Fortuna
así los estados trueca:
qué hacías? *Rob.* Entretenido
estaba con este bestia,
bonico de nuestra andanza,

C 2

pucs.

Hea-
Uam^r

El Alcayde ~~si~~ mismo.

pues él nos la lleva à cuestras:
es el mayor animal
que he visto: dice que sueña
quanto vè. *Feder.* Poco se engaña.

Rob. Ya se ha creído de veras,
que es el Principe.

Feder. Què importa,
Roberto, que no lo sea,
para estàr sobervio ya?
la magestad, y grandeza
no està en ser uno señor,
sino en que por tal le tengan.

Rob. Ha dado en mandarme mucho;
y es bien que yo le obedezca
en estando acompañado;
pero si solo se queda,
èl ha de servirme à mi
otro tanto. *Feder.* Aora dexa
estas locuras. *Rob.* Por Dios,
que à solas ha de haver fiesta.

Feder. Què hace aora?

Rob. Està roncando
como una gorda: tù piensa,
que como la cama viò
tan adornada, y compuesta
la tuvo miedo, ò respeto,
y se echò à dormir en tierra.

Feder. Pues por què no le dixiste,
que para acostarse era
la cama? *Rob.* Mejor lo hice.

Feder. Còmo? *Rob.* Acostème yo en ella.

Feder. Escucha, Roberto, aora,
que hay muchas cosas que sepas:
y pues durmiendo me dà
la ocasion que Amor desea,
Margarita ha de venir
à verme à la Fortaleza,
porque como no me ha visto,
que yo soy el preso piensa,
y quiero que por aora,
si lo imagina, lo crea,
hasta vèr en lo que para
su error, y hasta que sea fuerza
descubrirme, no llamaron? *Llaman.*

Rob. Si.

Feder. Pues vè, y abre la puerta.

*Sientase Federico, abre Roberto, y sale
Margarita.*

Rob. A quièn, señora, buskais?

Marg. Licencia traigo de Elena
para llegar hasta aqui.

Rob. Es verdad, por estas señas
me mandò el Alcayde à mi,
que yo franqueasse las puertas.

Marg. Roberto?

Rob. Señora mia?

pues còmo aqui vuestra Alteza
osò llegar? *Marg.* A esto obliga
una passion loca, y ciega:
y tu señor? *Rob.* Allí està
sentado, y de la manera
que le vès, ha estado siempre,
con la mas grave tristeza
que vi en mi vida: yo temo,
que melancolico muera,
si tan hermosa visita,
como es razon, no le alegra.

Marg. Federico?

Feder. Quièn me llama
con tan dulce voz, que eleva
mis sentidos? mas què miro!
la imaginacion intenta
lisonjear à la memoria:
sin duda, que ya se acerca
mi fin, y que ya publican
de mi muerte la sentençia;
pues en el viento confusas
figuras se representan,
cuerpos en la fantasia,
y fantasmas en la idèa;
que no puede ser, que aqui
los rayos del Sol se atrevaa,
para que de mi prision
iluminen las tinieblas;
pero sea lo que fuere,
como yo estas luces vea,
como estos rayos me alumbren,
y esse Cielo me divierta,
ni mas vida, ni mas gloria
la imaginacion desea:
si son de mi muerte assombros,
vengan, pues, porque ellos vengan.
Marg. Federico, no es fingida
esta forma que te alienta,
que aun mi sombra, siendo mia,
ni engañara, ni fingiera.

Marg.

Margarita soy, detente,
 que no quiero que agradezcas
 esto, porque las mugeres
 de mi decoro, y mis prendas,
 no quieren para olvidar.
 Antes de amarte, pudiera
 mirar los inconvenientes;
 pero ya te amè, y ya es fuerza,
 que no vuelva atrás, ni olvide,
 sino que si mueres, muera.
 Ya sè que se despenò
 tu caballo, y que te dexa;
 no le diò mi amor las alas,
 que èl bolàra, y no corriera.
 En un monte sè que allí
 al pie de unas altas peñas
 te hallaron, sè que estàs preso,
 con esto no hay mas que sepa;
 si bien hay que sepas tú,
 mi padre vengarse intenta;
 à peligro està tu vida,
 mal dixe, erròse mi lengua,
 la mia es la que està en peligro.
 Sabe, que à la puerta espera
 un cavallo, en el arzon
 tiene dos pistolas puestas,
 y en una bolsa unas joyas:
 sal, pues, de esta Fortaleza,
 que yo me quedo à sufrir
 tantos enojos resuelta,
 y sabrè guardar tu vida,
 y así no havrà mas que sepas.

Feder. Mal hiciera yo en negarte
 las verdades que se encierran
 en mi pecho, haviendo visto
 las tuyas tan descubiertas.
 Yo no estoy preso, señora,
 libre estoy, y porque sepas
 la Novela mas notable,
 que en Castellanas Comedias
 sutil el ingenio traza,
 y gustoso representa,
 sabe, que estàs engañada;
 verdad es, que me despena
 el cavallo, pero dexo
 las armas, para que pueda
 librarme; lleguè desnudo
 à Mirafior, esta Aldèa,

donde Elena mi enemiga
 me libra, guarda, y alverga.
 Sabe, que un Villano luego
 (que esto, aunque yo no lo sepa
 de cierto, pues no lo vi,
 la misma razon lo enseña)
 se puso las armas mias,
 y engañados por las señas,
 le llevaron preso, y luego
 à mi mismo me le entregan,
 porque Elena me hizo Alcaide
 à mi de esta Fortaleza.
 Esto es verdad, y si estoy
 libre aora donde pueda
 verte cada dia, y hablarte,
 para què quieres que sea
 tan cobarde, que me ausente,
 porque otros peligros tema,
 quando el peligro mayor
 en un amante es la ausencia?

Marg. Temo, que no ha de durar
 este engaño, y serà fuerza
 vengarse mi padre en ti.

Rob. Remedio hay.

Marg. De què manera?

Rob. Tú has de declarar tu amor
 à una persona que entendas,
 que ha de decirselo al Rey;
 y si èl reportado temple
 el enojo por tu causa,
 y quiere hacer conveniencia
 la enemistad con casarte,
 pues todo con esto cessa,
 podrá descubrirse entonces.
 Y si enojado se altera,
 y quiere vengarlo todo,
 en un Villano se venga,
 y èl se quedàra encubierto
 sin peligro; de manera,
 que de este trato resulta,
 ya con paz, ò ya con guerra,
 en tu cabeza el provecho,
 y el peligro en el agena.

Marg. Bien has dicho.

Feder. De esta suerte
 concertado en los dos quedas:
 tú has de amar à Federico
 publicamente, y dar muestras

de tu amor. *Marg.* Yo te agradezco,
que me hayas dado licencia,
porque rebentaba ya,
sufriendo tantas ofensas,
callando tantos agravios,
y ocultando tantas penas:
en público será el preso
quien mis favores merezca,
pero siempre Federico;
que si otro nombre tuviera,
no le amara, ò no acertara
à fingirlo. *Feder.* Y será cierta
la voluntad? *Marg.* A òl fingida.

Feder. Y para mi? *Marg.* Verdadera.

Feder. Qué serás firme? *Marg.* Daré
defengãos mi firmeza.

Feder. Tendrásla?

Marg. Será inmortal.

Feder. Pues la mia será eterna:
à quién estimas? *Marg.* Estimo
à Federico. *Feder.* Qué intentas,
fingiendo otro amor?

Marg. Tu vida.

Feder. Y mi muerte, si esso fuera
de veras. *Marg.* Por qué?

Feder. Los zelos
me matarán, y la ausencia.

Marg. Voy à amar.

Feder. Y yo me quedo
à guardarme.

Marg. A Dios te queda.

Feder. Los Cielos tu vida aumenten.

Marg. Ellos tu vida defiendan.

Feder. Nadie como yo te estima.

Marg. Nadie como yo te aprecia.

~~~~~

### JORNADA TERCERA.

*Salen Federico, y Elena.*

*Elena.* Qué le dixo?

*Feder.* Que ella era

Margarita, y que inclinada  
à la opinion celebrada,  
y à la fama lisonjera  
de su esfuerço, y valentia,  
por una amorosa ley,  
contra el enojo del Rey,

darle libertad queria:  
que un cavallo le esperaba  
à la puerta de la Torre,  
donde el pensamiento corre,  
pues mas que corre bolaba:  
que huyesse velòz en òl,  
y òl entonces respondiò,  
en la prision hice yo  
pleyto homenaje, y fiel  
le he de guardar, que he nacido  
mas obligado à mi honor,  
correspondiendo al favor  
liberal, y agradecido.

*Elena.* Todo lo escuchaste?

*Feder.* Digo,

que à todo presente fui,  
y que tan claro lo oí,  
como si hablara conmigo.  
Si ella otra cosa contare,  
vuestra Alteza no lo crea.

*Elena.* Ella viene, no te vea.

*Feder.* El Cielo tu industria ampare. *Vase.*

*Salen Margarita, y Serafina.*

*Marg.* El Rey mi padre ha venido,  
Serafina, à Mirafior,  
por ver si el fiero rigor  
de mi pena he suspendido.  
Tù has de hacer con gran secreto  
lo que te llevo à advertir:  
à mi padre has de decir  
de mi amor todo el efeto:  
esto me importa. *Seraf.* Si à ti  
te importa, yo lo diré:  
pero advierte, que callé  
hasta este punto, que vi,  
que te sirve en el efeto  
en decirselo. *Marg.* Pues no?

*Seraf.* Buena por cierto soy yo  
para decir un secreto:

Si mil vidas me quitáras,  
lo callàra, y lo encubriera;  
y aora no lo dixera,  
si tù no me lo mandáras.

Dirélo, porque me diò  
licencia tu voz, señora:  
bueno fuera, que hasta aora  
hubiera callado yo.

*Elena.* Tan sola, prima mia?

*Marg.*



*Marg.* O bellísima Elena!  
aquí mi antigua pena  
à solas divertia;  
que suele en su cuidado  
ser Amor un Filósofo cansado,  
que busca soledades.

*Elena.* Quando solas nos vimos,  
contarnos prometimos  
nuestras dos voluntades.

*Marg.* Yo empezare primero,  
porque seré mas breve.

*Elena.* Atenta espero.

*Marg.* El verle tan airoso,  
de honor, y de gloria rico,  
al preso Federico,  
engendró un amoroso  
deseo en mi cuidado  
de ver si como es visto, era tratado.  
Entré à verle, en efeto,  
diciendo cautelosa  
ser del Alcayde esposa,  
y halléle tan discreto,  
tan cuerdo, y entendido,  
que ya mi muerte elefcucharle ha sido.

*Elena.* Tú sola le has hallado  
tan cuerdo, y entendido,  
discreto, y advertido;  
porque à mi me han contado  
acciones de su mano,  
solo dignas de un rustico Villano.

*Marg.* Pues es engaño, prima,  
Federico es valiente,  
galán, cuerdo, y prudente,  
tal la fama le estima,  
y yo lo certifico,  
si es que hablamos del propio Federico.

*Elena.* Argüiste no quiero,  
que en voluntad errada  
yo tambien fui culpada:  
si de ti considero,  
que amas à un ignorante,  
y yo de un hombre humilde soy amante:  
esse Alcayde que has visto:-

*Marg.* Cielo, qué es lo que escucho? *ap.*

*Elena.* Con mi vergüenza lucho. *ap.*

*Marg.* Mal mi dolor resisto: *ap.*  
qué temes?

*Elena.* Tu desprecio;

mas nada culparà quien quiere à un ne-  
Esse, pues, que desnudo, (cio.  
herido, y desdichado,  
à mis pies ha llegado,  
robarme el alma pudo.

*Marg.* Calla, Elena, no digas  
tales baxezas, calla, no prosigas.

*Elena.* Oye, que no he tenido  
tan facil pensamiento,  
que à mi cuidado atento,  
haya, aunque Alcayde ha sido,  
en la prision entrado,  
amor tuve, mas no le he declarado;  
porque yo sufro, y callo,  
y aunque me alegra el verle,  
no he llegado à ofrecerle  
dineros, ni cavallo,  
que no es bien que yo aguarde (*Vase.*  
à que:- pero esto baste; Dios te guarde.

*Marg.* Quién creerà, que ha tenido  
mi colera paciencia?  
mi furia resistencia?  
prudencia mi sentido?  
quando en fuego deshecho  
es etna el corazon, bolicàn el pecho.  
Zelos, si esto es temores,  
decid, qué fuera hallaros?  
si esto es imaginaros,  
decid, qué fuera veros?  
y teneros, qué fuera?  
ira, rigor, desdèn, y rabia fiera.

*Sale Federico.*

*Feder.* Que se fuese esperaba  
Elena, y à tu luz atento estaba  
parà llegar à darte  
la vida, que te debo,  
mas ya à llegar me atrevo.

*Marg.* Y yo deseando estaba, falso, hablarte,  
para darte la muerte, que me has dado.

*Feder.* Qué dices?

*Marg.* Tu rigor, y mi cuidado,  
tu agravio, mi dolor, mi mal, mis zelos.

*Elena.* Elena de mil recelos  
buelvo, con la sospecha  
de ver si no ha quedado satisfecha  
de mi amor Margarita,  
y hablar con el Alcayde solicita:

Mientras habla con él, verdes laureles,  
sed



**Feder.** sed frondosos cancelos.

*sy* **Feder.** Què dices? no te entiendo,  
y en vano al alma disculpar pretendo:  
tù ofensas? yo rigores?  
tù zelos? y yo amores?  
còmo, ofendida tù, el morir dilato?

**Marg.** O Cavallero vil, ò amante ingrato!  
estas son las firmezas  
que ofreciste? las ansias, las finezas  
de quedar encubierto?  
pero finezas son, esto es lo cierto,  
que te ha debido Elena,  
no Margarita; acabe ya mi pena,  
y acabe con tu vida,  
que la muger es vivora ofendida,  
cuyo rigor, de imperfecciones lleno,  
engendra la triaca, y el veneno.

**Feder.** Y dices bien, pues de una misma suerte  
dàs con una hermosura vida, y muerte;  
pero en q̃ te ha ofendido quié te adora?  
en què te ha dado enojo quien te estima?

*Marg.* -- **Marg.** Mal el engaño estas modestias dora,  
amante declarado de mi prima,  
por ella te quedaste,  
por ella me dixiste que buscaste  
este disfráz, y que en tan ciego abismo  
has sido tù el Alcalde de ti mismo:  
pues salga, à mi despecho,  
del alma el llanto, y el dolor del pecho;  
diga mi voz en ecos repetida  
tu fiero engaño, y tu traicion fingida;  
sepan que eres: **Feder.** Advierte,  
oveme aora, y luego dame muerte.

**Marg.** Pues podràs disculparte?

**Feder.** Si puedo. **Marg.** Plegue à Dios,

**Elena.** Yo escucho aparte.

*sy* **Feder.** Yo de tu prima amante?  
yo disfrazado por Elena, Cielos?  
Hay dolor semejante!  
injusta causa hallaste à tantos zelos,  
ciega passion hallaste à tanta pena:  
partame un rayo, si en mi vida à Elena  
una palabra he hablado,  
que los terminos passé de Criado,  
cortès, y agradecido;  
porque tercera liberal ha sido  
de mi amor, pues por ella  
estoy à donde puedo,

siguiendo el hado de mi injusta estrella,  
verte, y hablarte, sin que tenga miedo  
à tu padre ofendido.

*sy* **Feder.** Què escucho? yo tercera suya he sido?  
pero suframos, Cielos,  
sepamos lo demás. **Feder.** Tuviera zelos  
el Sol de solo un rayo?  
de una flor solo el Mayo?  
el Mar de un arroyuelo?  
de una luz todo el Cielo?  
la Luna de una Estrella? y un diamante  
de un amatista? No; pues no te espante  
amando Elena bella;  
pues el rayo, la flor, la muda Estrella,  
la piedra, el arroyuelo,  
la breve luz, que se compara al Cielo,  
pues eres tù (aunque todo està delante)  
el Sol, la Luna, el Mayo, y el diamante.

**Elena.** Bien comparada estoy.

**Feder.** Buelve à dar vida,  
buelva à vivir nuestra invencion fingida,  
y demos fin à penas tan estrañas.

*sy* **Marg.** Con saber que me engañas,  
quiero creerte, al fin, porque no fuera  
amante quien lisonjas no creyera,  
que en amorosos daños  
tienen voz de verdades los engaños:  
buelvo à sufrir de nuevo  
al preso amor, ya que à sufrir me atrevo  
los zelos de una necia.

**Elena.** Què bien me honran los dos!

*sy* **Marg.** Pues tanto precia  
mi pecho tu persona,  
que dexàra del mundo la corona,  
y contigo viviera,  
donde la sombra de tu cuerpo fuera,  
porque no dãn los Cielos  
imposible à mi amor, y bien se advierte,  
pues en tan dura suerte  
fue imposible callar, teniendo zelos.

**Feder.** Tuvistelos en vano.

**Marg.** Basta que fueron zelos.

**Feder.** Está llano,  
que aun nombrados ofenden,  
y el veloz curso del amor suspenden.

**Marg.** Pues què hicieran sabidos?

**Feder.** Privàran con el alma los sentidos:

*sy* -- y estás defengañada?

**Marg.**



*Marg.* Es fuerza, que muger enamorada,  
en oyendo, perdona, que es sirena  
qualquier amante:-

*Feder.* Zelos tû de Elena?

*Marg.* Aun nombrarla me mata. *Vase.*

*Fed.* Ciega passion, aun con su dueño ingra-  
es Amor; y pues tû estàs ofendida, (ta,  
no nombraré en mi vida

*se* esse nombre, que agravios tuyos labra.

*Sale Elena.*

*Elena.* Y es razon que se cumpla la palabra,  
que à las Damas se ofrece:

estas ausencias, di, traidor, merece  
mi âparo, mi piedad, mi amor, mi trato?  
ò Cavallero vil, huesped ingrato!

*Feder.* Cielos, què es lo que escucho! *ap.*  
con nueva duda, y nueva pena lucho.

*Elena.* Tû, que pobre, y herido  
à mis plantas llegaste, y defendido  
de tu suerte importuna,  
reparo hallaste contra la fortuna,  
tan desagradecido, tan ingrato

à mi amor correspondes, y à mi trato?

Si Mercader fingido me obligaste,  
di, por què Cavallero me ofendiste?

si à Margarita amaste,

por què de Elena tal desprecio hiciste?

que es, aunque estè delante,

el Sol, la Luna, el rayo, y el diamante.

Tû Alcayde de tû mismo,

disfrazado en mi casa?

sepa el Rey lo que passa,

salga ya mi furor de tanto abismo.

*Feder.* Escucha, hermosa Elena.

*Elena.* Còmo me nombras, dando tâta pena

mi nombre à Margarita?

*Fed.* Oyeme, y luego sèr, y honor me quita:

yo soy un Cavallero,

del preso Federico compañero,

que de la Infanta enamorado vine;

mas quando le prendieron, yo previne

escaparme, dexando

mi vestido en el monte; y así, quando

llegò à tus pies mi barbara osadia,

fue ( si te acuerdas ) esse mismo dia,

despues me le entregaste.

De mi valor por desengaño baste

el haverle guardado,

siendo Principe mio,

tan grande, pues si yo noble no fuera,

bien escapar al Principe pudiera:

mas atento à mi honor, preso he vivido,

y esta la causa ha sido,

guardando yo à mi Principe en su abismo,

de llamarme el Alcayde de si mismo.

Pues si como leal, y fiel criado

te he servido, y al Principe he guardado,

de què puedes quejarte?

Si como amante llego à despreciarte,

yo soy para contigo

un pobre Mercader; y así me obligo

à agradecerte el bien, y le agradezco

como tal; pero no quando me ofrezco

como Duque de Mantua, y como amante

de Margarita bella.

*Elena.* No es bastante

la disculpa, si al fin conmigo ha sido

tu trato doble, y tu valor fingido.

*Feder.* Elena:-

*Elena.* No me nombres.

*Feder.* Mira, advierte,

q viene el Rey, y què en tu voz mi muerte

està segura.

*Elena.* Muera, pues ( ay Cielos! )

muera de zelos quien matò de zelos.

*Feder.* En fin, resuelta vienes à matarme?

*Elena.* Como tû, Duque ingrato, à despreciar-

sepa el Rey tus engaños. ( me:

*Feder.* Buelva la espalda, pues, à tantos daños

quien no puede obligarte. *Vase.*

*Elena.* Auaque la buelvas, no podràs librarte,

que lo infinito alcanza

de muger ofendida la venganza.

*Salen el Rey, y Serafina.*

*Seraf.* Remedia su dolor.

*Rey.* Oy en mi lucha

mi venganza, y su amor.

*Elena.* Señor, escucha,

que es bien que sepas tû tu misma pena,

y el amor de la Infanta.

*Rey.* Ya sè, Elena,

lo que quieres decirme,

y así, aqui es escusado el afligirme:

ya sè que Margarita

D

ED



mi muerte solícita,  
y que determinada,  
está de esse traidor enamorada.

*Elena.* Pues si lo sabes ya, remedía el daño,  
ya q̃ à tiempo ha venido el desengaño,  
que no es bien que esto pafse,  
y que con un traidor la Infanta case,  
que está disimulado  
en tu Reyno, en tu casa disfrazado,  
quando la sangre mia,  
mejor dirè la tuya, elada, y fria,  
con caduca esperanza,  
de todos à una voz pide venganza. *Vase.*

*Rey.* Cielos, en tanta pena  
còmo satisfaremos de una suerte  
de Margarita amor, quejas de Elena,  
si una pide su vida, otra su muerte?  
Mas viva Margarita,  
que la paz de mi Reyno solícita,  
que Elena facilmente  
podrà curarse del ardor que siente.

*Sale el Capitan.*

*Capit.* Oye, señor, lo que passa;  
Eduardo, de Sicilia  
Infante, con mucha gente  
oy à Napoles camina.  
Todo su Reyno le sigue  
en defenfa tan altiva,  
como es el dar à su hermano  
la libertad, y la vida,  
que es su Principe en efecto.

*Rey.* Aunque pudiera la ira,  
y el enojo hacer con el,  
que tanto poder resista,  
quiero con mejor acuerdo  
decirte la intencion mia.  
Margarita (ay Cielos, quàn to  
esto siento!) Margarita  
sè que à Federico ama:  
tan graves melancolias  
como padece, que han puesto  
en tanto riesgo su vida,  
de esto nacen, así Elena  
me lo ha dicho, y Serafina:  
y yo su esto lo sè;  
mas con casarla, se quitan  
mayores inconvenientes:

pero à esto me desatina  
sola una cosa. *Capit.* Quàl es?

*Rey.* Temer, que algunos me digan,  
que Federico no sabe  
lo que importa.

*Capit.* No prosigas,  
que en esse extremo le han puesto  
tristeza, y melancolia,  
viendose sin libertad;  
pero si una vez se mira  
libre, bolverà en su acuerdo.

*Rey.* Bien dices, y antes querria,  
que esto se tratasse, hacer  
una experiencia exquisita,  
y la experiencia que intento,  
es aquesta: Margarita?

*Sale Margarita.*

còmo te vè de tristezas?

*Marg.* Mal, señor, que el alegría  
es imposible à mi pecho,  
continuo el llanto lo diga.

*Rey.* Una lisonja has de hacerme.

*Marg.* Què mandas?

*Rey.* Mucho peligro  
en soledades, y penas  
de Federico la vida.  
Si muere, quìen pensará,  
que de mi mano enemiga  
no fue el golpe, y de alevoso  
me arguiràn los de Sicilia?

*Marg.* Pues què me mandas?

*Rey.* Si tù  
oy le vès, y le vísitas,  
alentará el desmayado  
corazon, y con tal dicha  
darà nuevo aliento al alma;  
darà al cuerpo nueva vida.  
Yo irè contigo, por mi  
has de verle. *Marg.* Tù me obligas  
à obedecerte. *Rey.* Què presto  
concedì, y el alegría  
salìo modesta à los ojos,  
como à los labios en rísa!  
mas disimular importa.

*Marg.* Si enamorada me mira  
en su presencia mi padre,  
efecto tendrà mis dichas. *Vanse.*



*Mod.<sup>a</sup> dña*  
De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Salen Roberto, Benito, y Musicos dandole de vestir.*

**Rob.** Como ha dormido tu Alteza?

**Benit.** Muy bien; en toda mi vida he tenido mejor sueño, en cama tan branda, y rica soy un Principe liron.

**Rob.** Canten, hasta que se vista su Alteza. *Musicos.* Vaya aquel tono, cuya letra es peregrina.

*Musica.* En una empresa amorosa, dime, Amor, quien mas lastima, el que estima lo que calla, ò el que calla lo que estima?

**Benit** Roberto?

**Rob.** Señor. **Benit.** Decid à esos Musicos, que gritan, que dexen esos entonos, y canten, por vida mia, una letra, de que agora me acuerdo que se decia: luneta, *Canta.*

atala allà de la sonsoneta.

**Rob.** Eso havian de cantar?

**Benit.** Esta es la mejor letrilla de todas; esta cantaba yo, quando à los montes iba à trabajar con Antona.

**Rob.** Como tan presto se olvida vuestra Alteza de quien es? del juicio el dolor le priva.

**Benit.** Es verdad, no me acordaba de que todos me apellidan el Principe no sè como.

**Rob.** Federico de Sicilia.

**Benit.** Basta, ello ha de ser así por fuerza: esta Principia me ha venido no sè como, y no quieren que yo diga, que esta casa es de mi Aldèa; y que desde aqui se mira por detràs de esos espejos, vidrieras, y celosias, el Aldèa de B.ñor?

Valgame Dios! no es la misma casa de Juana, y Anton aquella; y essorra chica

la de Llorente, y Bartola?  
la de Ginès, y Marina  
no es aquella? aquel Perico,  
que à la taberna camina,  
no es el que dicen que es hijo  
del Sacristan, y Llocia?  
(y dicen bien) el Roberto  
no està tràs de su cortina,  
tañendo, que aqui lo oigo,  
el villano, y las folias?

Mas quien me mere à mi en esso?  
yo como buenas gallinas  
en prata, yo visto feda,  
y duermo en cama mullida,  
venga por donde viniere;  
sea verdad, ò sea mentira,  
no me vè muy mal con ser  
Fray Francisco de Sencilla.

**Rob.** Dexadle solo, que ya  
buelve à su melancolia.

*Vanse los Musicos.*

Valgale el diablo, que tiene?  
de que se eleva, y suspira?  
no tiene mas, que merece?  
que defea? **Benit.** Que en mi vida  
me dexen solo con vos,  
porque tantas cortesias,  
somisiones, remenencias,  
alturas, y señorias,  
las vengo à pagar despues  
à solas; y en la comida,  
quando alguno està delante,  
vos me servís de rodillas,  
y en quedando solo, andais  
conmigo à la rebatiña.

**Rob.** Pues que quiere? no està así  
la diferencia partida?  
que à quien yo unos ratos sirvo,  
razon es que otros me sirva.

**Benit.** Si, mas sin darme porrazos:  
mas ya mi ingenio imagina  
como he de vengarme de el,  
en teniendo compania.

*Sale Federico.*

**Feder.** Muy bien puede, gran señor,  
vuestra Alteza darme albricias:  
el Rey, y la Infanta vienen

D 2



à verle, y con tal visita  
segura tiene desde oy  
la libertad, y la vida.

**Rob.** Vuestra Alteza advierta aora,  
que es bien que à la Infanta digã  
muchas cortesles finezas,  
como à su esposa, y su prima.

**Benit.** Yo sè lo que he de decir,  
no es tanta mi boberia,  
y aun lo que de hacer con vos:  
pagareisime la malicia,  
en estando acompañado.

**Feder.** Ya llegan: Amor, anima *ap.*  
este engaño, pues que tũ  
los enseñas, y fabricas:  
crea el Rey, que enamorada  
la divina Margarita  
està del Principe, viendo  
tantas finezas fingidas.

~~Salen el Rey, la Infanta Margarita, y  
Soldados.~~

**Rey.** Bien vuestra Alteza estará  
de aquesta visita incierto.

**Benit.** No mucho, porque Roberto  
me lo havia dicho ya.

**Rey.** Aquí verà si le estima  
mi pecho, y si amor le tiene  
la Infanta, que à verle viene.

**Benit.** Beso à mi señora prima  
la mano. **Marg.** Sabiendo el Rey  
mi señor la gran porfia  
de vuestra melancolia,  
quiso, por piadosa ley,  
veros, cuya acción olvida  
su enojo, y el bien declara;  
pues quien mira al Rey la cara,  
segura tiene la vida:  
esta es ley, cuya piedad  
quedarà en marmol escrita.

**Rey.** Què mal callan, Margarita, *ap.*  
tus ojos! **Benit.** Tu Magestad  
sabe bien dar honra, y vida  
à un preso que està sugeto:  
el diablo me hizo discreto.

**Rob.** Què hable ya con advertida  
prudencia aqueste animal!

**Feder.** De oírle así hablar me espanto:

hà poder, y mando, quàn to *ap.*  
enmiendas el natural!

**Rey.** Ciega estàs. **Benit.** Sillas nos dèn.

**Rob.** Aquí las tiene tu Alteza.

**Benit.** Pagareisime, buena pieza,  
los porrazos: yo estoy bien; *Sientase.*  
y puesto que hay sillas mas,  
vuestra Magestad se siente.

**Feder.** Bolvió à su sèr brevemente. *ap.*

**Rey.** Y aora què me diràs,  
ya que me alabas su talle,  
de aqueste urbano cortejo?

**Marg.** Que es su bizarro despejo  
muy digno para alaballe:  
què airosamente tomò  
la silla! què airosamente,  
vuestra Magestad se siente,  
dixo! la fama mintió,  
aunque tiene el mundo lleno  
de sus alabanzas, pues  
no dixo quan bueno es.

**Rey.** Esto te parece bueno?  
no es amor, sino locura,  
no conocer este error. *Sientanse.*

**Marg.** Quàn do no es locura amor?

**Rey.** Lo mas que aora procura  
mi deseo, es, consultar  
con tu Alteza la venida  
de su hermano. **Benit.** Yo en mi vida  
tuve hermano en mi Lugar.

**Rob.** Como el Infante ha venido  
tu hermano, dice, y es llano.

**Benit.** Si dice el Infante hermano,  
no le havia conocido:  
vos teneis la culpa de esto,  
que callais hasta este dia *Pegale.*  
que Infante hermano tenia,  
mas pagareislo. **Feder.** Què es esto?

**Rey.** Y aora què puedes decir?  
es galàn? es entendido?

**Marg.** Notable gracia ha tenido;  
solo èl me hicièra reir.

**Rey.** No vi hombre tan ageno  
de gracia: esto te ha agrado?

**Marg.** Què bueno el enojo ha estado!

**Rey.** Esto te parece bueno?  
pues no ha de ser tu marido,

aun-



# Vivir y Villano Era

De Don Pedro Calderon de la Barca.

29

aunque su hermano valiente  
con la sangre de mi gente  
dexé este campo teñido.

*Marg.* Pues aunque es indigno en mí,  
si me llevo à declarar,  
en un necio amor hablar  
à mi Rey, y padre así;  
lograr casada pretendo  
aqueste amor que publico,  
con el mismo Federico,  
que à los dos nos está oyendo.

*Feder.* Bien su respuesta me anima. *ap.*

*Benit.* Ha visto tu Magestad  
el amor, y voluntad  
que debo à mi seora prima?

*Marg.* No es un Príncipe heredero  
de Sicilia? pues què error  
puede culpar el amor?

*Rey.* Ser hombre rustico, y fiero.

*Marg.* Por cuerdo el mundo le estima,  
por su ingenio, y su valor.

*Benit.* Cierito, que es mucho el amor  
que debo à mi seora prima.

*Rey.* Ya mi confusion es mucha:  
èste es discreto? què abismo!  
èste es Príncipe?

*Marg.* Si, el mismo,  
que nos mira, y nos escucha.

*Sale el Capitan.*

*Capit.* Un Embaxador, señor,  
del Rey de Sicilia aguarda  
licencia para besar  
tus manos. *Rob.* Aquí se acaban *ap.*  
los engaños.

*Marg.* Este viene,  
mirandote en dudas tantas,  
à decirte la verdad.

*Rey.* Bien es que baxe, y que salga  
à recibirle: tu Alteza  
se retire. *Benit.* Que me vaya  
es mejor, que no he comido,  
à comerme una empanada  
de ternera, doce pollos,  
diez conejos, seis tortadas,  
diez chorizos, quatro quesos,  
mil peros, treinta batatas,  
que con esto Frenorico

de Cecina bien lo passa:

à Dios, que me voy à hartar. *Vase.*

*Feder.* Yo me voy, porque no haga  
el Embaxador aquí,  
viendome, alguna mudanza. *Vase.*

*Salen Antona, y Villanos.*

*Anton.* Pardiez, que hemos de ver  
còmo à los Reyes los habitan  
los Baxadores, pues vemos  
en Belflor cosas tan varias.

*Rob.* Señor, el Embaxador  
que viene, si no me engaña  
la vista, es el mismo Infante.

*Rey.* O, si con esto acabàran  
mis penas, y confusiones!

*Marg.* O, si acabassen mis ansias!

*Sale Eduardo, Infante de Sicilia.*

*Inf.* Vuestra Magestad, señor,  
me dè la mano. *Rey.* No haga  
oy vuestra Alteza conmigo  
èste disfràz. *Marg.* Cosa estraña!

*Inf.* Embaxador de mi mismo  
quise ser; mas aunque se halla  
conocida mi persona,  
los privilegios me valgan;  
y hablando ya de otra suerte,  
agradeciendo à sus plantas  
los favores que recibo,  
oiga de mi mi embaxada.  
El Príncipe Federico  
entrò solo en la estacada;  
muerte diò à Don Pedro Esforcia,  
cuerpo à cuerpo, lanza à lanza:  
luego no merece, ò Rey,  
el rigor con que le tratas,  
pues no le matò à traicion  
alevosa, ò con ventaja.

Aquesto assentado, còmo  
à tu honor altivo faltas,  
y à tu decoro te niegas,  
rompiendo tu fè, y palabra,  
pues me dicen, que le has muerto.  
Estas, señor, son hazañas  
dignas del valor que heredas?  
dignas del poder que alcanzas?  
Dame à mi hermano, ò por èl  
sustentarè en la campaña,

que



*Prosa.*  
*Viv. 179<sup>a</sup>*  
*Mu<sup>a</sup>*  
que eres alevofo Rey,  
pues à mi Principe matas,  
quando debieras guardarle  
la seguridad jurada.

*Rey.* Confieso, que debe hacer  
el Rey que una justa ampara,  
bueno el campo; pero no  
dar lugar à ofensas tantas,  
que empuñe un Aventurero  
en su presencia la espada:  
esta es la satisfaccion  
de la prision, y las guardas:  
y aora, en quanto à decir,  
que le he dado muerte, valga  
por respuesta verle vivo,  
que es mejor: ha de la guardia:  
haced luego que el Alcayde  
à aquellas almenas salga  
con el preso, donde vea  
el Principe quien se engaña:  
y mira como le diera *Vanse los Sold.*  
muerte al que aora trataba

casarle con Margarita,  
dando fin à ofensas tantas;  
y lo hiciera, vive Dios,  
à no mirar que le falta  
de Principe la prudencia,  
que le es de tanta importancia.

*Inf.* Quien engañado procede,  
disculpa, y perdon alcanza,  
y assi, del reto desisto,  
remitiendome à tu gracia.

*Sale Elena.*

*Elena.* Si lagrimas de muger  
piadoso lugar alcanzan  
en los pechos de los hombres;  
y mas en los que se hallan  
tan obligados, por ser  
Dioses en la tierra, valgan  
su privilegio à mi llanto,  
y tu piedad à mis ansias.  
Como, magnanimo Rey,  
tanto à tu justicia faltas,  
que das premio, y no castigo  
à quien me ofende, y me mata?  
Como à Federico pones  
en libertad, y le casas

con Margarita, sin ver  
que soy la parte que agravia?  
Hermano perdi, y esposo;  
si satisfacerte tratas,  
dame esposo, cuyo amparo  
supla de mi honor la falta:  
y entonces podràs librar  
al Principe, pues es clara  
mi justicia, que no es libre,  
mientras mi perdon no alcanza.

Sola una satisfaccion  
pretendo de ofensas tantas,  
y es, señor, el que me cases  
oy con el Duque de Mantua.  
En tu Reyno està, yo sè  
quien es, pues con esto acaban  
mis penas, quedando al fin,  
noble, contenta, y honrada.

*Rey.* El Duque de Mantua aqui?  
mano te doy, y palabra  
de que oy ha de ser tu esposo.

*Elena.* Dexame besar tus plantas:  
lindamente me he vengado *ap.*  
de los zelos que me causa  
Margarita: Amor, venci,  
engañando à quien me engaña.

*Rey.* Ya con el Alcayde està  
en estas almenas altas  
el preso, mira si es vivo.

*Salen en lo alto de la muralla Federico,  
y Benito.*

*Inf.* Ay hermano de mi alma!

*Marg.* Viendo el Infante à los dos, *ap.*  
no advirtiendo en dudas tantas  
qual el preso es, ò el Alcayde,  
como à su hermano le habla.

*Elena.* Valgame el Cielo, què miro! *ap.*  
el preso es aquel? jurata  
que le conozco.

*Anton.* Oyes, Bato,  
Belardo, ò yo estoy borracha,  
ò el tal Principe es Benito.

*Vill.* 1. Antona, oye, mira, y calla.

*Anton.* Como le habran de esta fuerte,  
*si yo le conozco?* *Inf.* Quàntas  
lagrimas debe tu amor  
à los ojos, que oy alcanzan

aquel.



aquesta dicha de verte!

mas verte por premio basta.

*Benit.* Este es el hermano Infante?

èl tiene pequeña traza  
para Infante, y para hermano:  
mas Antona està alli.

*Feder.* Calla.

*Benit.* Pues los Principes no pueden  
habrar con Antona?

*Feder.* Basta.

*Benit.* Ya està bastado: hanle visto?

*Anton.* Bito, has visto lo que passa?  
el mismo Infante ha venido,  
hermano al Principe llaman.

*Feder.* Sin que el engaño, conozcan, *ap.*  
con equivocas palabras  
responderè por los dos.

No puede la voz turbada,  
decir, Infante, el contento  
que tu presencia le causa,  
y por no ofenderte hablando,  
Federico siente, y calla.

*Vase, llevandose à Benito.*

*Inf.* Pues ya, señor, que le he visto,  
buelveme à decir la causa  
por què el casamiento dexas  
de mi señora la Infanta.

*Rey.* Solo por no ser capàz  
del gobierno.

*Inf.* Mucho agravias  
su divino entendimiento.

*Rey.* No es aquel que miras, y hablas?

*Inf.* Si señor. *Rey.* Pues esse mismo  
tan rústicamente habla,  
tan torpemente procede,  
que es igual à un bruto.

*Inf.* Basta,  
que debe de haver perdido  
aqui el juicio, porque Italia  
no viò tan sutil ingenio.

*Marg.* Què à ciegas los dos se hablan *ap.*  
de diferentes fugetos!

*Rey.* Pues porque en un punto salgas  
de esse engaño, luego al punto  
aqui à Federico traigan,  
y si èl hablàre en razon,  
buelvo à empenar mi palabra

de casarle con mi hija.

*Elena.* De confusion tan estraña  
saldre, si viendole aora  
mas cerca, hermano le llama.

*Sale un Criado con Benito.*

*Benit.* Parezco cavalgadura,  
que se vende, porque andan  
conmigo, viendome todos:  
què es, señor, lo que me manda  
tu Magestad? diga, aqueste  
es mi hermano? *Rey.* Su ignorancia  
ha descubierto bien presto;  
mira si mi voz te engaña.

*Inf.* Pues no me engañas, si aqui,  
quando al Principe esperaba,  
me dàs un hombre, que de èl  
no tiene la semejanza?

*Rey.* Pues no es el mismo que viste,  
y que aora confessabas  
ser tu hermano? *Inf.* No era este.

*Rey.* Hay confusion mas estraña!

*Elena.* Este es, señor, un Villano,  
que conozco. *Rey.* Hay penas tantas!  
pues yo no tengo otro preso,  
ni otro en mi poder se halla.

*Inf.* Pues còmo à negarlo buelves,  
si le he visto? *Rey.* Al punto llama  
al Alcayde. *Vase el Capitan.*

*Elena.* Advierte aqui  
de la suerte que le tratas,  
porque el Alcayde, señor,  
es el gran Duque de Mantua.

*Rey.* Otro engaño?

*Salen el Capitan, y Federico.*

*Capit.* Ya està aqui.

*Inf.* Este es Federico.

*Feder.* Aguarda, *Al Infante.*  
que antes de darte los brazos,  
tengo de besar tus plantas. *Al Rey.*  
Yo soy quien enamorado,  
sin temer tus amenazas,  
siendo Alcayde de mi mismo,  
vivo en tu Reyno: la causa  
ya la sibes, Amor fue,  
felice si tu palabra  
aora cumples. *Elena.* Pues no  
ha de cumplirla, si dada



la tiene, que ha de casarme  
oy con el Duque de Mantua?

*Marg.* Este es Federico, Elena,  
engañese quien se engaña.

*Rey.* Supuesto que ya este yerro  
en tu favor se declara,  
Margarita, dà la mano  
à Federico. *Marg.* Y el alma  
con ella. *Feder.* Feliz mil veces  
quien logra dicha tan alta.

*Danse las manos.*

*Elena.* Infeliz yo, que he perdido  
ya todas mis esperanzas,

*Rey.* Oy à mi cuidado, Elena;  
queda el remediar tus ansias.

*Benit.* Y à mi, al fin de todo esto,  
no imaginan darme nada,  
siquiera por haver sido  
el tamboril de esta danza,  
à cuyo són han baylado?

*Feder.* Dos mil escudos te aguardan  
ya con Antona.

*Todos.* Y con esto  
aquí la Comedia acaba  
del Alcayde de si mismo,  
perdonad sus muchas faltas,

## F I N.

*Se hallará ésta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias y Saynetes; en la Librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente de la Casa de los Gremios.*

Titulos. Año 1764.



1

Excmo. Sr. D. Juan de ...

SEÑAL  
40  
1815



Excmo. Sr. D. Juan de ...

El Ayuntamiento de Madrid

1815

Excmo. Sr. D. Juan de ...

Excmo. Sr. D. Juan de ...

1815

Excmo. Sr. D. Juan de ...

Excmo. Sr. D. Juan de ...

Excmo. Sr. D. Juan de ...

Excmo. Sr. D. Juan de ...

Excmo. Sr. D. Juan de ...







De Representar

Puede darse el permiso p<sup>o</sup> representarse la antecedente comedia  
titulada "El Alay de de si mismo"

Madrid 16 de Diciembre de 1823

Francisco J. de Pelayo



Debulo a V.S. consumadas y  
rubricadas p.<sup>ra</sup> mi las dos ad-  
juntas comedias tituladas, la  
una, El Alcaide de si mismo, y  
la otra, tenir aloj de si mismo  
q.<sup>da</sup> se envio V.S. para que con  
oficio de 18 del corriente.

Dios que a V.S. m. a. Madrid  
17 de Diciembre de 1823,

Franc. Nav. V. Pelly

A 18 de Dic. de 1823

Comedolaliciencia Mariana p. q. en los teatros  
dista lorte pueda representarse la comedia con-  
sumada titulada el Alcaide de si mismo.

Removido  
Cmrs

S. Inez protector de los teatros del Reyno.

Ayuntamiento de Madrid



De Repreentacion







*De Representación*







De Repreentante



12000 16722



Por el Sr. D. Juan Labra  
Ayuntamiento de Madrid